

Recibido 01/09/2008

Evaluado 10/12/2008

Aceptado 9/03/2009

Aletheia

Revista de desarrollo humano,
educativo y social
contemporáneo

<http://aletheia.cinde.org.co/>

EDITOR:

David Andrés Jiménez
Candidato a Magíster en
Desarrollo Educativo y Social
djimenez@cinde.org.co

COMITÉ EDITORIAL:

Alejandro Acosta Ayerbe
Doctor en Educación de la
Universidad de Nova de la
Florida

Patricia Briceño

Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

Blanca Yaneth González

Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

Diana González

Magíster en Educación y
Desarrollo Humano

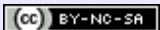
Carlos Fernando Vélez G.

Magíster en Educación y
Desarrollo Humano

CORRECCIÓN DE ESTILO:

Blanca Yaneth González

La revista no se hace responsable de las opiniones, imágenes, textos y trabajos de los autores, quienes, al consentir su publicación se hacen responsables legales del contenido.



Aletheia es una revista de la
Fundación Centro Internacional
de Educación y Desarrollo
Humano
www.cinde.org.co

En convenio con:



INTIMIDACIÓN ESCOLAR, ESCUELA Y FAMILIA: UNA TRIADA AL BORDE DE UNA PERSPECTIVA MÁS HUMANA Y SOCIAL

María del Pilar Buitrago Peña*
pilarbuitrago@gmail.com
Karol Andrea Cabrera Cifuentes**
karol_cabrera_c@yahoo.es
Mónica Constanza Guevara Jiménez***
momisco@yahoo.com
Niny Johann Sánchez Rodríguez****
nijohana2603@yahoo.es

Cómo citar este artículo:

Buitrago, P., Cabrera, K., Guevara, M. & Sánchez N. (2009). Intimidación escolar, escuela y familia: una triada al borde de una perspectiva más humana y social. Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. [Revista electrónica], Vol. 1, Número 1. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

Resumen

El presente artículo desarrolla la conceptualización que a través de distintas investigaciones se ha venido precisando acerca de la intimidación escolar. Ponemos en consideración el análisis del fenómeno desde dos contextos inmediatos del ser humano: la familia y la escuela. Dicha conceptualización es el resultado del trabajo de un grupo de estudiantes investigadores de la Línea de niñez que se desarrolla en el marco de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social del CINDE, que se hizo visible y fue retroalimentada en el simposio "INTIMIDACIÓN ESCOLAR: Realidades, desafíos y alternativas efectuado en la ciudad de Bogotá, D.C. en Junio de 2008.

Palabras clave: Intimidación escolar, Familia, Escuela, Estrategias.

BULLYING, SCHOOL AND FAMILY: A TRIAD ON THE EDGE OF A MORE HUMAN AND SOCIAL PERSPECTIVE

Abstract

This article develops the conceptualization that research has been pointing out about the bullying. The analysis of this phenomenon is considered from two immediate context within the human being: Family and school. This conceptualization is the result of student researchers from Master of Education and Social Development at CINDE, which became visible and was fed back at the symposium "Bullying: Realities, challenges and choices" (Bogotá, DC June 2008).

Keywords: Bullying, Family, School, Strategies.

* Psicóloga de la Universidad Santo Tomás de Aquino, Magíster en Desarrollo Educativo y Social (CINDE - Universidad Pedagógica nacional), Investigadora y Asistente General Dirección Maestría en Desarrollo Educativo y Social - CINDE Regional Bogotá.

** Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica Nacional, Magíster en Desarrollo Educativo y Social (CINDE - Universidad Pedagógica Nacional. Docente de preescolar Institución Educativa Departamental Pablo Neruda (Sibate), Docente Catedrática del Programa de Pedagogía Infantil de la Universidad del Tolima.

*** Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad de San Buenaventura-Bogotá, Magíster en Desarrollo Social y Educativo (CINDE-Universidad Pedagógica Nacional, Docente catedrática y Coinvestigadora grupo de Infancia Facultad de Educación Universidad de La Sabana. Coordinadora Académica Jardín Infantil Mi Pequeño Mundo - Bogotá..

**** Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica Nacional, Magíster en Desarrollo Social y Educativo (CINDE-Universidad Pedagógica Nacional). Docente de la escuela maternal, Universidad Pedagógica Nacional.

PRESENTACIÓN

La intimidación escolar es un fenómeno que hoy tiende a generalizarse, sin que sea aún un fenómeno visible, como problemática al interior de las instituciones educativas. Puede alcanzar dimensiones lamentables, no solo desde las agresiones verbales o físicas, sino también desde las psicológicas; la gravedad del fenómeno, en muchos, casos ha conducido al suicido a sus víctimas, al no contar con herramientas adecuadas para afrontarlo.

El análisis de las anteriores más otras razones motivó a las investigadoras a realizar una movilización académica en torno al tema, para lo cual se programó un simposio realizado en el contexto escolar¹, denominado *Intimidación Escolar: Realidades, Desafíos y Alternativas*. El evento tuvo la convicción de que, tanto el estudio a profundidad sobre la situación de la violencia que viven los niños, niñas y adolescentes, como la socialización a diferentes agentes sociales y la reflexión de los mismos sobre cómo se desarrolla esta problemática, pueden generar un cambio real en la vida de dicho grupo poblacional y, por tanto, en las formas de relación propias de una sociedad que en el caso particular de nuestro país, urge de una perspectiva más humana, solidaria y sana que posibilite dinámicas de interacción mediadas por la equidad y el respeto a la diferencia.

A partir de los planteamientos de los investigadores invitados² al simposio, se destaca la contextualización realizada frente a los avances y descubrimientos académicos producto de las investigaciones realizadas a nivel internacional y nacional, que parten de la conceptualización del término “violencia” y su inmersión en la escuela, considerando las dinámicas del mismo, los sujetos participantes, las causas y los factores de riesgo que dan paso a la intimidación escolar.

A partir de la propuesta investigativa desarrollada en dos instituciones educativas de Bogotá, se caracteriza, de manera inicial, la problemática en cuestión. En ella se reiteran elementos claves para su comprensión y se brinda un análisis sobre las diferentes maneras de intervención que desde el quehacer del docente se emplean en los eventos de intimidación escolar. En esta misma línea, se plantean las principales estrategias de intervención que adopta un programa denominado *Aulas en Paz* para prevenir e intervenir en los procesos de intimidación escolar a través de la educación en Competencias Ciudadanas desde diversos componentes: trabajo con estudiantes, con padres y manejo de casos reales.

¹ El evento se llevó a cabo en las instalaciones de la Institución Educativa Distrital Restrepo Millán el 13 de Junio de 2008, y contó con la participación de ocho ponentes y 274 asistentes, entre los que se encontraban 1 rector, 11 coordinadores, 135 docentes, 25 estudiantes, 3 administradores educativos, 25 psicólogos, 2 sociólogos, 14 trabajadores sociales, 5 terapeutas ocupacionales, 4 promotores comunitarios, 2 madres de familia y 47 profesionales de diversas áreas (derecho, administración, contabilidad, publicidad, ingeniería, comercio, medicina veterinaria y secretaría).

² Los investigadores invitados fueron: Karol Cabrera – Investigadora CINDE, Alejandro Castillo, Marina Gómez Tarazona y Gilma Duran – Investigadores CINDE, Melisa Castellanos – Universidad de los Andes, Programa Aulas en Paz, Luz Neira Cruz y Sandra Téllez – Investigadores CINDE, M. Rocío González, E. Mara Minski – Universidad de la Sabana.

Otros elementos que han ido ampliando el espectro sobre la problemática, están relacionados con el papel de los adultos frente a situaciones de intimidación escolar, y con la manera como el fenómeno trasciende ciertas fronteras de los grupos poblacionales y etáricos y se anida, incluso, en los niños y niñas de edad preescolar, con distintas manifestaciones de agresión.

De acuerdo con esta socialización de experiencias investigativas y la reflexión dada por los docentes, podemos plantear tres perspectivas alrededor del fenómeno de la intimidación escolar: La necesidad de ofrecer un marco de referencia para la comprensión y caracterización del fenómeno, el rol de la familia en la intimidación escolar y el rol del docente.

COMPRENSIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA INTIMIDACIÓN ESCOLAR

En la actualidad, referirse a la escuela como contexto educativo, implica reconocer que su trayectoria histórica la ha posicionado como uno de los lugares más trascendentes de socialización de los seres humanos. Esta cualidad hace referencia a la oportunidad que tienen los individuos de dialogar con los múltiples lenguajes de la cultura, con el reconocimiento de creencias, saberes, comportamientos y cosmovisiones que permiten comprender el complejo universo socio-cultural del cual hacemos parte. Este propósito, que se constituyó en la piedra modular de su deber ser, se ha visto alterado por una serie de conflictos internos que han hecho de la escuela un lugar de contradicciones y luchas.

Estos conflictos para el tema que nos convoca, están relacionados con una compleja red de episodios violentos que la escuela ha naturalizado y generalizado, ya que se supone, son inherentes a la vivencia entre pares en los escenarios educativos, por ejemplo: peleas, amenazas, sobrenombres, hostigamientos, insultos, exclusión, apodos, rumores y hurtos. Formas de violencia simbólica que son en definitiva códigos clandestinos con los que millares de niños, niñas y adolescentes han nutrido su experiencia social para reproducir “la ley del más fuerte” y sobrevivir en una atmósfera de frecuentes agresiones.

En este sentido, la intimidación escolar corresponde a una lógica que privilegia relaciones asimétricas entre pares, perpetuando las del poder ejercido por un sujeto o grupo sobre otro, en apariencia, más débil, en el que se moviliza un componente esencial de interacciones mediadas por el uso de agresiones sistemáticas de diversa naturaleza, las más recurrentes son de carácter físico, verbal y psicológico.

Es de destacar cómo la violencia entre pares o intimidación escolar es hoy una preocupación mundial, ejemplo de ello son investigaciones desarrolladas en Inglaterra que erigieron algunos derroteros conceptuales para comprender este fenómeno y, de esta manera, extender su estudio

hacia otros países de Europa y América. Esto corrobora la hipótesis de que la intimidación no respeta poblaciones, géneros o clases sociales.

Este recorrido histórico e investigativo da cuenta de las transiciones que, desde el lenguaje, se han dado con los términos para definir este tipo de violencia; el *bullying*, es uno de ellos, que resulta de difícil traducción al castellano y que en pocas palabras “denomina los procesos de intimidación y victimización entre iguales, esto es, entre alumnos, compañeros de aula o del centro escolar” (Ortega & Mora Merchán, 1997). Esto en el contexto escolar se traduce en agresiones como:

Me empujan, me dicen 'gafufo', me dicen 'patas de gallina' porque tengo las piernas delgadas, me dicen 'lupa' porque cuando hay sol brillan las gafas y dicen que voy quemando el papel. Me duele mucho que me hagan eso. A veces me siento inferior, con pobre autoestima. Incluso una vez lloré y fue peor: me dijeron 'nena' (Andrés, de 9 años, estudiante de cuarto grado, víctima de la intimidación escolar).

El ejemplo ilustra cómo los estudiantes pueden sentirse vulnerados, acosados e impedidos por sus pares, dentro de un lugar en el que deberían gozar de bienestar, pues los actos de agresión suelen suceder en los espacios donde se desarrolla la vida escolar: los baños, pasillos, patios de esparcimiento, comedores y aulas de clase, o en sitios cercanos al colegio. Estas dinámicas, debido al mundo globalizado en el cual nos encontramos, han trascendido a intimidaciones a través de llamadas, mensajes telefónicos o correos electrónicos.

De otro lado, la literatura especializada en el tema destaca cómo cada sujeto social adopta un rol determinado en las relaciones que establece desde la lógica de la intimidación escolar, estos roles simulan una subordinación en las formas de interacción. De esta manera, comienza a tener legitimidad el abuso del poder que ejerce un individuo que adopta actitudes de agresor o intimidador; éste se caracteriza por ser dominante, conflictivo y agresivo. Al respecto, (Castillo, Durán & Gómez, 2008) investigadores invitados al Simposio, señalan que pueden ser amplias las connotaciones o perfiles de un agresor y enuncian algunas categorizaciones usadas en los colegios donde se realizó la investigación: “Contextura física superior, bajo rendimiento académico, insensibilidad, popularidad, problemas convivenciales y actuación en grupo para buscar aliados o aprobaciones”.

Para que este rol sea efectivo, según los investigadores, requiere de un sujeto que adopte una posición de víctima, es decir, alguien que mantenga “estados de auto estima débil e inseguridad, fragilidad física o que sean estudiantes destacados académicamente o en actividades culturales o deportivas”. El otro rol que se puede asumir en un evento de intimidación, es el de tercero o testigo, por lo general es quien aprueba directa o indirectamente la conducta del intimidador, siendo espectador pasivo de una reacción en cadena de continuas agresiones.

En este punto de comprensión del fenómeno, queda claro que estos comportamientos son una señal predictiva de que pueden desencadenarse problemas más graves; tanto así, que los sujetos que intimidan y que son intimidados son proclives a desertar de la escuela, experimentar sentimientos de suicidio, fracasar en sus relaciones amorosas, involucrarse en peleas, realizar actos de vandalismo y/o consumir sustancias alucinógenas.

Desde esta perspectiva, es indiscutible que el fenómeno de la intimidación escolar no es un problema que afecte únicamente el contexto educativo, lo desborda, ya que es un reflejo de lo que sucede en la sociedad. Día a día se establecen relaciones de poca tolerancia, con falta de acceso a la educación, con ausencia de valores, límites y formas asertivas de socialización. Parece ser que el tejido social que se está construyendo en esta época admite un vacío ético moral, que no concibe la importancia de educar un sujeto que superando las ciencias del conocimiento, se vuelva en su esencia, humanizante.

Para los sujetos que practican y padecen la intimidación, la violencia es una herramienta de intimidación que valida su forma de actuar y pensar el ámbito de lo social. Para remediar, de alguna manera, el problema, dichos sujetos requieren de un acumulado de aprendizajes que sean el cimiento de su cultura, de su familia, de su institución educativa; es decir, necesitan ser educados en la convivencia, en el respeto, en actitudes como la asertividad y la empatía; garantías para que progresivamente adquieran destrezas en la resolución de conflictos y puedan hacer de nuestra sociedad un espacio de inclusión, democracia y justicia.

En palabras de Fernando Barcena (1997, p. 48) la educación se convierte en el proceso esencial que nos permite identificarnos “emocionalmente” con un conjunto de valores, actitudes, patrones de conducta y normas, y a partir del cual accedemos al conocimiento de lo que es “humanamente” valioso y digno. Es necesario consolidar la universalización de una ética moral que suponga la inscripción de los sujetos en una lógica del respeto por los valores que dignifiquen la esencia racional de los seres humanos.

FAMILIA: ENTORNO ADECUADO PARA POTENCIALIZAR EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES

Se debe reconocer que la violencia escolar, como manifestación de bajos niveles de tolerancia y convivencia entre las personas, no anida sus conflictos únicamente al interior de los espacios académicos; esta subyace a las dinámicas de otros núcleos en los que se desarrolla el individuo. Al respecto, resulta importante recordar que la familia es considerada el ámbito primordial de

socialización humanística y democrática y, por ello, es el espacio privilegiado para promover el desarrollo humano de sus miembros (Camargo, 2008, p. 9).

En ese sentido, los vínculos afectivos creados entre los niños, las niñas y sus agentes socializadores permiten la construcción de su autonomía y de la apertura de sus espacios de participación al interior de su dinámica familiar y de los otros escenarios en los que se desenvuelven.

Al interior de la familia resulta inadmisibles la presencia de prácticas violentas que vulneran los derechos de sus miembros y los ejercicios de buen trato y equidad en las relaciones establecidas al interior de la misma. Dicha violencia ha trascendido diferentes escenarios de la vida de los individuos, no sólo visto como un ejercicio de poder de las personas adultas hacia los niños y las niñas, sino como forma de relación entre pares, desde la descalificación del otro en su condición de inferioridad respecto a su agresor o agresores, visible a través de acosos directos expresados en agresiones físicas, y acosos indirectos como aislamientos sociales, agresiones psicológicas y agresiones verbales.

Dichas relaciones no pueden ser ajenas a los escenarios de desarrollo en los que se encuentran tanto la víctima como el intimidador. Es allí donde la familia comienza a tener un papel preponderante dentro del análisis de la intimidación escolar, ya que ni ella, ni la escuela son sistemas independientes de la sociedad, ambos son espacios de formación y de socialización de los individuos. En ese sentido se entiende la intimidación como un fenómeno multi-causal y por ende en su comprensión debe considerarse el análisis de las diversas perspectivas y contextos en los que se desenvuelve el individuo sea víctima o intimidador.

En relación con las funciones de la familia y los factores que en ella pueden establecerse como protectores o atenuantes de las dinámicas de la intimidación escolar, Olweus (1993) ha ubicado tres de cuatro factores que considera decisivos y conducentes al desarrollo de un modelo de reacción agresiva y que, sin embargo, manejados de una manera apropiada y consiente por parte de los padres de familia, pueden generar actitudes positivas para el desarrollo de los niños y las niñas:

- *Actitud emotiva de los padres o de la persona a cargo del niño.* La actitud emotiva es decisiva durante los primeros años. Una actitud negativa, carente de afecto y de dedicación incrementará el riesgo de que el niño se convierta más tarde en una persona agresiva con los demás. En sentido contrario será un factor de protección.
- *Grado de permisividad de los padres ante la conducta agresiva del niño/a.* El niño y la niña deben ir aprendiendo dónde están los límites de lo que se considera conducta agresiva con el resto de la gente. Un comportamiento demasiado permisivo de los adultos podría distorsionar la visión que finalmente el sujeto debe aprender. Este aprendizaje, si se realiza de forma desenfocada podría favorecer, junto con el primer factor, un modelo de reacción agresiva.

- *Métodos de afirmación de la autoridad.* Si las personas que cuidan al niño o la niña utilizan habitualmente para afirmar su autoridad con él o ella, el castigo físico y el maltrato emocional, esto generará más agresividad y pondrá en práctica la frase de que la "violencia engendra violencia". La interiorización de reglas que el niño y la niña deben aprender y hacer suyas, nunca tienen que instalarse mediante el castigo físico. Por tanto, el cariño y la dedicación de la persona o personas que crían al niño, unos límites bien definidos sobre las conductas que se permiten y las que no, y el uso de métodos educativos correctivos no físicos, crean niños independientes y armoniosos.

Otros factores según Cantor (1991) del ámbito familiar que pueden influir a favor o en contra del desarrollo de un modelo agresivo serían:

- La supervisión de forma razonable de las actividades que los niños y niñas hacen fuera del colegio, sobre qué es lo que hacen y con quiénes van, especialmente en la adolescencia.
- Las relaciones que se establecen entre los adultos de la familia, los conflictos y su frecuencia, las discusiones entre los padres y si están presentes los hijos o no.
- El uso de los hijos como aliados en las discusiones entre pareja, no dejándolos al margen de la situación.
- El uso y tiempo que se hace de la televisión y de algunos programas que en cierto grado elevan el nivel de agresividad en los niños, niñas y adolescentes que los ven.
- La presencia de un padre alcohólico se manifiesta también como de crucial importancia.

Dichos factores invitan a reflexionar cómo la descomposición social y la crisis de valores han incidido en el desarrollo de las familias actuales y justo estas resultan ser asociadas de una manera u otra, a la forma como se asume la educación de los hijos e hijas.

Además, la sociedad del consumo, en la mayoría de ocasiones, disfraza banalidades y las pone por encima de la sana convivencia, de la calidad de las interacciones familiares, de las necesidades humanas y afectivas. Dichos desequilibrios se atenúan ante la ausencia de los padres, que deben atender las responsabilidades laborales y la inexistencia de tiempos para orientar y acompañar a los niños, niñas y adolescentes en su crecimiento personal y como miembros de un grupo.

Estas características promueven también la mezcla de diversos estilos de crianza (permisivo–autoritario, asertivos–democráticos), los cuales pueden promover el desarrollo infantil o generar consecuencias no previsibles en el desarrollo de los niños y niñas, como baja autoestima, poco respeto e introyección de las normas, depresión, bajos niveles de participación y autonomía. Por ejemplo, en un estilo de crianza permisivo, los padres de familia tienden a ser flexibles de manera excesiva en las actitudes y comportamientos de sus hijos e hijas, generando una idea de libertad en su hogar, de ausencia de normas y de “autonomía” no formada en sus hijos. De otro lado, el estilo autoritario implica unas relaciones de poder, mediante las cuales el adulto no posibilita espacios de

participación, ni desarrollo de la autonomía de sus hijos e hijas. Evidentemente los canales de comunicación son verticales y la dominación es un factor inherente a la relación establecida.

Lo anterior, de manera casi directa, desencadena tanto en la víctima como en el intimidador, riesgos de diferente orden, como bajo rendimiento académico, creación de ambientes que potencialicen los climas de agresión, respuestas de venganza violenta, depresión y suicidios.

Igualmente, la poca cercanía que tienen los padres de familia a las actividades propias y cotidianas de sus hijos e hijas, hace que el papel de la comunicación y el dialogo entre ellos se fracture de manera progresiva. El desconocimiento y poca importancia dada a las expresiones de violencia o inconvenientes que se presentan entre niños y niñas al interior y fuera del aula, suelen concebirse por los padres como “normales” o “cosas de niños”, sin dimensionar de qué manera estas acciones terminan convirtiéndose en factores determinantes de relaciones permisivas de agresiones a terceros, las cuales comienzan como un juego de niños y se convierten en un ciclo de pautas agresivas, que van desde la violencia psicológica hasta la violencia física.

A ello puede también atribuirse las creencias que se han perpetuado de generación en generación donde prima la idea de “ante el golpe no te dejes”, “responde ante un golpe con otro golpe”, “si te vuelven a pegar, díselo a la profesora o respóndele igualmente”, entre muchas otras que impulsan el ciclo de la violencia y no generan una actitud propositiva o de intervención estratégica frente al fenómeno.

Todo lo anterior, indica que la función educativa y socializadora de la familia (Kardonsky, 1982) es inherentemente compartida con otras instancias como la escuela, y por tanto, necesariamente deben existir unos roles definidos y el ejercicio de unas prácticas comunes de comunicación y de relación en doble vía, donde exista una retroalimentación frente al hacer, ser, saber y querer de nuestros niños, niñas y jóvenes.

Dichas consideraciones constituyen un foco de atención para la problemática, dado que entre la familia y la comunidad académica se genera un continuo intercambio de influencias que llevan a una modificación permanente de la célula básica de la sociedad.

Puede concluirse entonces que los cambios que le afecten a la familia, bien sean de índole político, económico, cultural o educativo, desestabilizan la unidad de este núcleo y, por ende, afectan sus funciones. En síntesis, la estructura familiar es permeable a los cambios del sistema social en general (Calvo, Castro & Solano, 1995).

Este panorama invita a favorecer algunos cambios al interior del sistema familiar y a contemplar algunas recomendaciones para las instituciones educativas que propendan por la formación para la

participación de los niños y las niñas, la sensibilización de la población frente al ejercicio y respeto de los Derechos Humanos y la motivación del maestro como líder. Es pertinente resaltar el papel del maestro quien desde su rol puede involucrarse en aspectos superiores a los académicos y velar por el desarrollo humano de sus estudiantes; además de atraer e incentivar a los padres hacia la participación y compromiso con el ámbito escolar.

EL ROL DEL DOCENTE EN LA INTIMIDACIÓN ESCOLAR

La confluencia del tema en el ámbito educativo permite afirmar que los docentes tienen una gran influencia sobre los estudiantes, especialmente aquellos que tienen a su cargo la dirección de un curso.

El rol del educador en las dinámicas que se generan en el fenómeno, muestra que no pueden permanecer alejados de lo que ocurre en el aula y que conviene una atención especial que favorezca mejores interacciones entre los estudiantes. En tal sentido, los docentes deben ejercer su labor con miras a la contribución de un mundo más humano, justo y honesto, de tal manera que cada individuo logre el pleno desarrollo de sus competencias sociales y fundamentales para una sana convivencia.

Surgen, a partir de estos espacios de socialización, diferentes interrogantes frente al tema de intimidación, ¿cómo se pueden crear estrategias pedagógicas en el aula para disminuir o evitar la agresividad y la intimidación escolar?, ¿cómo canalizar la agresividad y mejorar la convivencia escolar?, y ¿cómo crear ambientes propicios de convivencia? Dichos interrogantes ponen en evidencia la urgencia por desarrollar estrategias que ayuden al tratamiento de este fenómeno, y a iniciar un proceso de intervención que genere reflexión y cambio real.

Es por ello que el educador debe proceder con ecuanimidad, ser capaz de tolerar las diferencias entre los estudiantes y actuar de forma coherente frente a las situaciones propias del ambiente escolar. Un estudio acerca del papel de los profesores realizado por la Conferencia Internacional de Educación en 1975, expresa:

(...) El docente no es ya la autoridad no cuestionada, sino que pasa a ser una guía que ayuda a las personas a desarrollar sus capacidades y habilidades y a realizar sus aspiraciones y de mantener un constante y cercano contacto personal con sus alumnos y estudiantes (Conferencia Internacional de Educación. Agosto-septiembre. Ginebra 1975).

En este sentido se puede afirmar que los docentes son quienes pueden intervenir con mayor eficacia sobre las situaciones de intimidación en cuanto a las diversas y erradas formas de interacción que se establecen entre los estudiantes.

Es necesario aclarar que la agresión y los hechos de violencia son un problema presente en todos los tipos de establecimientos del sistema escolar y, por características propias del fenómeno, multi-causalidad, éste se expresa de distintas formas e intensidad en cada establecimiento. Sin embargo, Roland y Galoway (2002) argumentan que la violencia se presenta con mayor probabilidad en la escuela que tiene sanciones o formas disciplinarias rígidas como formas de control del maestro y cuando éste no logra un liderazgo basado en el fomento del trabajo en equipos, con un alto nivel de exigencia intelectual.

Por otro lado, Mooij (1997) encuentra que una variable tan concreta como el porcentaje de tiempo lectivo que el profesor dedica en el aula a procesos de grupo e interacciones está relacionada con la disminución de los comportamientos disruptivos y de maltrato entre iguales. Lo mismo parece ocurrir con el porcentaje de tiempo lectivo dedicado a cuestiones de normas, orden y disciplina. En este sentido, los docentes deben proporcionar un ambiente de seguridad para los niños, las niñas y adolescentes e impulsar su dignidad y su desarrollo.

Cabe anotar, como lo muestra Mañu (1996), que si el docente presenta algunas cualidades propias del quehacer pedagógico, probablemente esto será una condición favorable para desarrollar buenas prácticas al interior del aula tendientes a mejorar situaciones de intimidación; entonces es conveniente que el maestro inspire confianza para que se establezca una comunicación fluida con fuerte espíritu crítico, de tal manera que una interacción no llegue como una imposición sino como algo agradablemente acertado; estar disponible, quiere decir que se facilite a los estudiantes acudir en el momento preciso. Sin lugar a dudas el educador para el siglo XXI será “Un pedagogo-investigador con una honda formación humana y social; será un agente de cambio de él mismo, de sus alumnos y de la comunidad circundante que permita reconstruir nuestra identidad cultural” (Recio, 1994, p. 50-54).

Dichas experiencias docentes permiten enunciar algunas características propias de la intimidación en el contexto escolar que ilustran de alguna manera los mecanismos de intervención asumidos a lo largo de la historia para enfrentar el fenómeno de la intimidación escolar.

Según los estudios del grupo de Investigación en Desarrollo Humano de la Universidad del Norte, conformado por Olga Lucía Hoyos, Karol Heilbron y Sara Llanos quienes expresan que según las respuestas de los niños se infiere que la edad en donde se puede presentar con mayor frecuencia el fenómeno es a los 12 años, pues es cuando se ve la mayor incidencia de agresiones. Entre los 13 y 14 años la situación es pareja y a los 15 y 16 disminuye. Por tanto, los grados más propensos a esta violencia son sextos, séptimos y octavos.

En el estudio a su vez se indagó acerca de las ideas que los participantes de la muestra tienen sobre qué hacer para acabar con la situación de maltrato y minimizar el efecto emocional tan

negativo. Los resultados reflejan que al momento de tomar medidas para sentirse mejor, las estrategias basadas en la cognición, tales como hablarse a sí mismo y pensar positivamente, son las más aludidas por los participantes, principalmente en los de 13 años. Este dato se relaciona con el hecho de que progresivamente a partir de los 6-7 años, los niños empiezan a adquirir un cierto nivel de conciencia de sus propios procesos cognitivos que les permite, por lo tanto, recurrir a estrategias de este tipo para regular sus estados emocionales negativos.

Con respecto al género y su relación con las estrategias de alivio emocional, se observa que las niñas aluden con mayor frecuencia a estrategias basadas en la cognición, mientras que los niños a las de escape y evitación. Finalmente, los niños y niñas consideran que lo que hay que hacer para acabar con la situación de maltrato, es ir directamente donde el agresor y decirle que pare, y acudir a los adultos en busca de ayuda.

Por otro lado, el grupo de investigación de la Universidad de los Andes liderado por Enrique Chaux trabajó el programa multi-componente Aulas en Paz para cuarto grado de primaria que busca principalmente la empatía y asertividad como habilidades centrales del currículo sobre intimidación escolar a través de diversas actividades en el aula. La intervención adopta un enfoque universal y focalizado, es decir desarrolla competencias ciudadanas en todos los estudiantes y en quienes más lo necesitan. Así mismo trabaja con padres y madres de los niños en talleres, visitas y llamadas de seguimiento que tienen por objeto el desarrollo de competencias en las familias que ayuden a prevenir y manejar constructivamente el fenómeno de la intimidación escolar en un ambiente que motive y sea significativo para los estudiantes.

Esta diversidad de posturas y análisis que, a nivel nacional e internacional, se han venido dando sobre la intimidación escolar identificándola como un fenómeno cada vez más recurrente tanto en nuestros escenarios educativos como fuera de ellos, demanda no sólo una reflexión sobre el mismo, sino una actitud de aprendizaje y de lectura constante del entorno por todos los adultos y sobretodo de los agentes educativos de la sociedad.

Igualmente plantea la necesidad de articular dichas miradas disciplinares del fenómeno en escenarios posibilitadores de acciones preventivas en los cuales se articulen la familia, la comunidad educativa y la sociedad en general.

Sin lugar a duda es relevante reconocer que no deja de ser importante, por ser un fenómeno subyacente a las dinámicas de interacción de los seres humanos. En especial porque la población que está experimentando la problemática aún no la reconoce como un aspecto importante para abordar y, además, subestima el hecho que allí se están construyendo las realidades de nuestros niños, niñas y jóvenes.

Preguntas como: ¿seguiremos invisibilizando la realidad que nos toca?, ¿en qué momento somos o motivamos por acción u omisión las acciones de una víctimas y las prácticas de un intimidador?, serían más que necesarias para todos aquellos que hacemos parte de procesos sociales.

Ahora bien, si como agentes sociales permitimos la evolución de dichas prácticas debido a la ausencia de herramientas para afrontarlo, ¿por qué esperamos que otros lo asuman o igualmente lo ignoren? Podría pensarse por que los individuos no tomamos el camino de la formación y la construcción de escenarios diferentes de interrelación y convivencia, donde la violencia no sea el medio; y, por el contrario, si la hay, se convierta en un pretexto para desarrollar estrategias y alternativas tanto de solución como abordaje del fenómeno que se encuentra en aumento.

Finalmente consideramos que la intimidación escolar trasciende el problema de relaciones de poder, las inequidades sociales y un mundo globalizado en el que la co-construcción con el otro ha quedado reducida a un desconocimiento por el otro y por si mismo en el marco de las interacciones humanas.

Por lo cual, todos deberíamos reflexionar: ¿como estudiante, docente, investigador, padre o madre de familia, cuánto tenemos por aportar desde nuestro saber para cambiar esta dinámica?, ¿aún desconocemos este fenómeno?

BIBLIOGRAFÍA

- Cantor Jiménez, J. y Martelo Puerta, N. (1991). Los problemas escolares de los niños como síntoma de su dificultad de inscripción en la familia. Cali: Universidad del Valle.
- Calvo, G.; Castro Robles, Y. y Solano, G. (1995). La Familia en Colombia un Estado del Arte de la Investigación 1980-1994. Bogotá: Colección De Investigaciones Del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. Volumen 1.
- Camargo, M. Pineda, N. Osorio, E. Isaza, L. y Rojas, M. (2008). Currículo para la formación de familias. Módulo: Fundamentación Teórica. Bogotá, D.C.: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE. ISBN 978-958-8467-03-0. 9 p. ISSN 0123-417.
- Castellanos, M. (2008). Ponencia: Programa Multicomponente Aulas en Paz. Grado Cuarto. Intimidación Escolar en Simposio Intimidación Escolar: Realidades, Desafíos y Alternativas. Junio 13 de 2008. (Ponencia no publicada).

- Castillo, A. Gómez, M. y Duran, G. (2008). Descripción y análisis del fenómeno de intimidación y maltrato entre iguales en dos colegios de la ciudad de Bogotá. (Falta información).
- Chaux, E. Bustamante, A. Castellanos, M. Jiménez, M. Nieto, A. M. Rodríguez, G. I. Blair, R. Molano, A. Ramos, C. & Velásquez, A. M. (2008). "Aulas en Paz: Estrategias pedagógicas". En: Revista Interamericana de Educación para la Democracia [en línea]. Volumen 1. No. 2. Disponible en: <http://www.riedijed.org/spanish/articulo.php?idRevista=4&idArticulo=15> [Consultado el 20 de agosto de 2008].
- Barcena, F. (1997). El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política. Barcelona: Paidós.
- Kardonsky, V. et al. (1982). Las familias de Sabaneta: Estructura, condición social, estilos, creencias y prácticas de crianza y socialización. Medellín: Centro de Recursos y Diseminación. CINDE.
- Mañu, J. M. (1996). Ser profesor. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A. 1996. pp. 23-24.
- Mooij, T. (1997). "Por la seguridad en la escuela". En: Revista de Educación. España. pp. 29-52.
- Olweus, D. (1993). Bullying at school: What we know and what we can do. Cambridge, USA: Blackwell.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (1997). "Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares". En Revista de Educación. España. pp. 7-28.
- Recio Buritica, Á. (1993). "El perfil del educador para el siglo XXI". En: Revista educación y pedagogía. Colombia: Vol 1 Abril-Junio. pp. 50-54.
- Roland, E., y Galloway, D. (2002). "Classroom Influences on Bullying", en Educational Research, Vol. 44, No. 3, pp. 299-312, 14, Publisher Routledge.
- UNESCO. (1975). *Conferencia Internacional de Educación. Agosto-septiembre*. Ginebra.